

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
CON SUPLEMENTOS
Semanal: de ciencias literarias y artes.
y mensual: de modas dibujos y labores.
EN MADRID, ED. DE LA MAÑANA, UNA PTA.
EN PROV. Y PORTUGAL, 5 PTS. TRIMESTRE.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR, 12 PTS. TRIM.
PU.º UNICO DE SUSCRICION
MADRID, FACTOR, NUM. 7.
ANO XLII. NUM. 12076

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
LA EDICION DE LA MAÑANA A CUATRO REALES EN MADRID, A DOMICILIO
PRIMERA EDICION Madrid, Martes 28 de Abril de 1891 DE LA MANANA OFICINAS FACTOR 7

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESETA LINEA
Los anuncios de l.ª plana, reclamos, etc. *financiera*
referen.ª a Bancos y Sociedades, a precio convencional.
Se reciben exclusivamente en esta administracion y
en las oficinas de la Sociedad General de Anun-
cios, ALCALA, 6 y 8, entresuelo.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor: 5 céntimos.
Por mayor: 90 céntimos 30 números.

LOS QUE TENGAN TOS

tomarán las Pastillas del Dr. Andren y se la quitarán al momento. Pídanse en las boticas.

ARAÑAS

LAMPARAS, BRONCES, PORCE-
lanas, barro y mil caprichos para regis-
tros, gran novedad á precios baratísimos. Preciada á 18.

RHUM HURARD

DE SAINT-PIERRE - MARTINIQUE.
Verdaderamente puro y legitimo.
Deposito al por mayor:
En Madrid: Juan de la Fuente.
En Aranjuez: J. de la Fuente hermano y Alvarez.

PETRA SANCHEZ, SUCESORA DE PRESENTACION

modista de S. M. la Reina y AA. RR.,
participa á su distinguida clientela que acaba de llegar
de Paris con gran surtido de modas de vestidos.
25, CARMEN, 25.

Blenorragias - Gonorreas

Curación asegurada en algunos dias por las
Píldoras e Inyección de
KAVA del
G. FOURNIER
22, Place de la Madeleine, Paris.
Medicinas de Plata, Barcelona 1888.

Madame ANTOINE et FILS
dentistas de SS. MM.—PUERTA DEL SOL, 13, 2.º
CORTES DE VESTIDOS PARA SEÑORA, VARIAS
clases, desde 10 ptas. Rodriguez, P.º del Angel, 6.

MOLTKE.

El telégrafo nos traía esta mañana la inesperada noticia de la muerte de esta importante personalidad contemporánea.
Hace pocos meses, con ocasión de las fiestas con que el emperador Guillermo festejaba el nonagesimo aniversario del caudillo alemán, enviámos á esos lectores algunos apuntes biográficos del conde de Moltke y detalles de su vida íntima.
Sería ocioso repetir hoy esos datos y detalles.
Alemania está de luto. Moltke era algo más que la cabeza, era como el alma del ejército alemán.
Jamás vencido, toda su carrera en cincuenta años se había empleado en un solo fin: preparar la revancha de Jena. Y lo había conseguido plenamente.
Paciente y temible auxiliar de un pensamiento político, cuyos secretos ni se tomaba el trabajo de averiguar (dejando á Bismarck ese cuidado) y al cual se contentaba con servir lo mejor que podía por la gloria de su patria y por la grandeza de su rey.
Con el viejo emperador Guillermo, hoy muerto; con el general Roon, antiguo ministro de la Guerra, hoy muerto; con el general Kamcke, vencedor de Spikervu, hoy muerto; con los vencedores de Sadowa y de Voert, Federico Carlos y Federico III, hoy muertos; con toda esa plejada de guerreros reflexivos ó impetuosos, avisados ó afortunados, pero

disciplinados todos y agrupados bajo su mano de hierro para una obra común, había conseguido hacer maniobrar, marchar, combatir y vencer un ejército cuyos elementos quizás no valgan lo que los de otros; pero su secreto consistía en una voluntad inflexible, en una atención sostenida y ardiente, en un método inmutably é implacablemente respetado.
Así ha recordado sin un fracaso toda una serie de guerras y conseguido llegar á los límites más avanzados de la vida humana sin haber conocido la derrota.
Estudien otros más competentes su sistema estratégico, el modo como Moltke traducía el campo de batalla sus estudios de gabinete y la parte que á él y á sus colaboradores correspondía en las victorias guerreras alemanas.
Nosotros nos contentaremos con recordar lo que en uno de sus últimos discursos del Reichstag, y en esas palabras de Moltke encontraremos quizás el secreto de sus triunfos:
«La próxima guerra,—decía,—será ante todo una guerra en la cual la ciencia de la estrategia y del mando tendrá su mayor parte. Nuestras campañas y nuestras victorias han instruido á nuestros enemigos, los cuales, por lo demás, tienen como nosotros el número, el armamento y el valor.
»Nuestra fuerza estará en la dirección, en el mando, en una palabra, en el gran estado mayor, al cual he consagrado los últimos años de mi vida. Esta fuerza pueden envidiarla nuestros enemigos, pero no la tienen.»
«Se equivocaba Moltke al hacer esta afirmación.
Haga el cielo que no llegue el caso de averiguarlo por esperiencia ensangrentando nuevamente la Europa.
En cuanto á la figura militar que acaba de desaparecer era un genio ó sólo había llegado al colmo del talento?
Mejor que nuestra pobre opinión parecemos que será la del mariscal Canrobert que en 1870 se encontró más de una vez frente á Moltke en los campos de batalla y que interrogado hoy por un periodista parisien ha respondido sin vacilar:
—¡Era un genio! ¡Era un genio!
RICARDO BLASCO.

EDICION DE LA NOCHE

DE MADRID DE AYER 27 DE ABRIL

A LAS OCHO DE LA NOCHE

Segun nuestras noticias, ya ha comenzado á funcionar la seccion constituida en la direccion general de los Registros para la reconstitucion de los registros civiles destruidos, sin que tal servicio cueste nada al Estado, puesto que se verifica por registradores en comision y por empleados de la misma direccion general.
Leemos en *El Diario de Calatayud*:
«Hoy, que ya está constituido el Congreso español, no queremos pasar por alto asunto de tan vital interés para el país, como el ferrocarril que nos viene ocupando hace tanto tiempo.

Hemos demostrado su importancia capital; hemos procurado llevar la voz de la convicción á las capitales que creían ver un peligro para sus intereses en el Medina-Calatayud; hemos visto, en fin, que este es el único trazado que dará, por próximo resultado, la comunicacion directa de Castilla la Vieja á Aragon.
Restanos hoy únicamente levantar la voz á nuestros representantes en Cortes, para que defiendan ante el gobierno la eficacia del trazado de este ferrocarril, si ha de ser un hecho la gran transversal del Duero.
Pídenlo así de consuno los dos reinos, hoy huérfanos de proteccion en lo que principalmente es fuente de riqueza para la agricultura y el comercio, cual es la facilidad de comunicaciones y trasportes.
Pídelo la opinion pública, que desligándose un momento de candentes y apasionadas luchas políticas, aspira unánime á beneficios tangibles, que lo mismo alcanzan al pobre que al rico, al blanco que al negro.»
El Liberal declara hoy que el Sr. Ruiz Zorrilla no resolverá sobre la amnistía hasta que votada como ley sea discutida por los interesados.

TRIBUNALES.

El juzgado de primera instancia del distrito del Norte decretó los efectos civiles del pleito de divorcio ganado en el tribunal Supremo de la Rota por doña N. L. G. contra su esposo D. S. C., y como consecuencia de esto, el jueves último el niño, hijo de ambos, que se hallaba depositado, ha sido entregado á su madre D.ª N.

El conocido industrial D. Julian Sanchez, que se dedica á la venta de aves y caza, no tiene nada absolutamente que ver con el individuo de igual nombre y apellido contra quien se ha formado causa por hurto de caza y cuyo juicio oral se ha celebrado en estos últimos dias en la Sala tercera de esta Audiencia.
No, habiendo sido recogidas por sus dueños las mercancías y demás efectos que existen depositados hace más de un año en los almacenes que en su estacion de esta corte tiene establecidos la compañía del Mediodía, á pesar del anuncio inserto en el *Boletín Oficial* de esta provincia, el Excmo. Sr. Gobernador civil de la misma ha dispuesto se proceda á la venta en pública subasta de las mercancías y efectos, entre los cuales hay sacos de cemento, madera, hierro, cristalería, vino, papel fino, sobres, tarjetas blancas, etc. cuyo acto tendrá lugar en la mañana del día 4 de mayo, en el local designado al efecto en la estacion de Atocha.
Las referidas mercancías y efectos estarán de manifiesto al público los dias 28, 29 y 30 del corriente de ocho y media de la mañana á once y media y de dos á cinco de la tarde.
Las noticias de provincias están conformes en anunciar la celebracion de *meesings* para el día 1.º de mayo, segun las reuniones preparatorias. Se ha nota-

do que en las de Cádiz y Barcelona las mayores censuras han sido para las declaraciones del Sr. Castelar, considerándole como el representante de las ideas más reaccionarias.

El gobierno no ha pensado pedir autorizacion alguna para el planteamiento de los nuevos p esupuestos. Lo que si hará es proponer la celebracion de sesiones más largas y de dobles sesiones para que puedan discutirse y aprobarse antes de 1.º de julio próximo.

LITERATURA Y ARTES.

En el Centre Catalá se verificó anoche una agradable velada musical.
La señora doña Victoria de Soler cantó admirablemente la romanza de *Los diamantes de la corona*, siendo muy aplaudida, como asimismo las señoritas San Miguel é Ilirene.
La velada fué dirigida con gran acierto por el Sr. Benavent.
—Anoche se verificó un gran concierto en el restaurant del Pasaje. El inteligente violinista Sr. Tomas en union del joven y estudioso pianista D. Ramon Julian, se propusieron acreditar la música del maestro Chueca, ejecutando varios números musicales del referido autor, siendo muy aplaudidos por el numeroso publico.
—Mañana martes hará su presentacion en el favorecido teatro de Apolo la notable familia Laforgue, cuyos trabajos artísticos de música, declamacion y canto francés han de llamar extraordinariamente la atencion.
La empresa no omite sacrificio de ningún género para dar variedad á sus espectáculos.
Los esposos Laforgue tomarán parte en la zarzuela *El robo de la calle del Gato*, que se pondrá en escena en la primera seccion.
—Con motivo de las próximas fiestas del centenario de la reconquista de Granada, se celebrará en dicha ciudad un concurso de orfeones, cuyas bases no son todavía conocidas. Segun parece, la obra elegida para optar al premio será el *Himno á Clavé*, letra del Sr. Meilan y música del reputado maestro Varela Silvari.

El señor obispo de Huesca, que llegó hace pocos dias á Madrid con motivo de tomar asiento en el Senado, hizo la reserva y dió la bendicion en la fiesta celebrada ayer en la iglesia del Carmen por las señoras de las Escuelas dominicales.
Hará una obra de caridad la persona que pueda dar razon del paradero de una infeliz anciana llamada Manuela Colado, que habitaba en compañía de su hijo de 17 años, una boardilla en la casa núm. 29 de la calle del Espiritu Santo. Dicha anciana salió de su vivienda el viernes último con objeto de llenar de agua un botijo, y no ha vuelto á saberse de ella, a

pesar de las diligencias practicadas para ello.

La *Agencia Fabra* nos comunica los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:
Paris, 27.
Los senadores y diputados por el departamento de las Bocas del Ródano, entregarán hoy al presidente del Consejo de ministros Sr. Freycinet, antes de que empiece la sesion de la Cámara, la protesta formulada por el pueblo de Marsella contra las decisiones de la comision de aduanas.

En la sesion de hoy en la Cámara de Diputados, la comision de aduanas presentará varios dictámenes particularmente el relativo á los vinos y el de las sinietros oleaginosas.
Se calcula que la discusion general de los proyectos de aduanas invertirá por lo menos doce sesiones.
Despues que se lean hoy los informes de la comision de aduanas, el diputado Sr. Laur presentará una interpellacion pidiendo explicaciones al gobierno sobre las medidas que piensa adoptar en vista del enorme déficit que ocasionará en los mercados franceses la próxima cosecha de trigo.
En la misma interpellacion pedirá la suspension del derecho de cinco francos sobre los trigos extranjeros hasta fin de este año ó por lo menos hasta el 31 de setiembre próximo.

Los delegados de 420 sindicatos agrícolas reunidos en La Rochela, aprobaron por unanimidad una proposicion pidiendo que los derechos reclamados por la Sociedad de Agricultores de Francia, en compensacion de las cargas impuestas á la agricultura, sean aprobados por las Cámaras sin ninguna excepcion ni reserva.
El emperador ha firmado el decreto autorizando la creacion de una fabrica de pólvora para el ejército en Bluman (Baja Austria) y que empezará á funcionar el día 1.º de mayo próximo.

La prensa de Burdeos tributa grandes elogios al ejército francés con motivo de la revista trimestral pasada por el general Ferron á las tropas de guarnicion en Burdeos.
Dicen que una muchedumbre inmensa que presencié las maniobras, demostró su entusiasmo, no cesando de victorear al general Ferron y al ejército francés.

Más de cuarenta mil personas han tomado parte en esta capital en la suscripcion de obligaciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos de Portugal verificada ayer.
El número total de obligaciones suscritas asciende á 223000.
Las noticias recibidas de Argelia respecto á los daños ocasionados por la plaga de la langosta, en aquel territorio, son desastrosas.
Despues de haber arrasado los campos

EDICION DE LA NOCHE

DE MADRID DE AYER 27 DE ABRIL

Cuando quedó solo, acabó de almorzar apresuradamente, encendió un cigarro y salió.
Segun él, sabía para aprovechar el sol, para estar solo, libre y más dueño de sus pensamientos.
Sólo que la casualidad—tiene muchos de estos caprichos la casualidad—le condujo al otro lado del Loire y le hizo seguir un estrecho sendero que le obligó á subir precisamente á una altura, desde donde dominaba los jardines de Maillefert y parte del parque.
Desde allí veía distintamente cómo se paseaban á lo largo de los terrados, apoyándose en las balaustradas de mármol, los habitantes del castillo, los amigos que la duquesa había llevado de Paris.
Eran doce, entre hombres y mujeres, y por sus ademanes se deducía claramente que no se entregaban á la melancolía.
Por vez primera sintió Raimundo en su corazón el aguijón de la envidia.
Envidió á aquellos jóvenes que divisaba charlando y riéndose. A ellos no los odiaba la señorita de Maillefert, mientras que para él la puerta del castillo estaba cerrada quizá para siempre. Tenía derecho á hacer una visita de cumplimiento, ó, por mejor decir, la debía; pero cuando se presentase, cualquier lacayo insolente le contestaría que la señora duquesa no recibía; él entregaría entonces su tarjeta, y con esto quedaba todo acabado.
Lo que le consolaba algo era la ausencia de la señorita Simona. No la veía en el jardín.
¿Dónde estaría?
Ideaba cómo averiguarlo, pensando vagamente en ir á situarse á algun lugar por donde tuviese que pasar la joven, cuando sin necesidad de preguntarlo, diéronle las noticias que anhelaba dos aldernos que á diez pasos de él se encontraron el camino.
Iban con traje de fiesta y uno de ellos, al que estaba de espaldas al castillo de Maillefert, parecía un tanto alegre.
Al ver al otro
—¡Eh!—gritó el aficionado al mosto.—¡Tú por aquí, Bruneau?
—Sí.
—¿Y á dónde vas tan elegante?
—Al castillo.
—¿En domingo? Pues no encontrarás á la señorita.
—Al contrario: los domingos es cuando da cita á sus colonos y arrendatarios para no hacer que interrumpen sus trabajos.
—¿Y á qué vas al castillo?
—A llevar dinero.
El bebedor, abrió mucho los ojos, dijo:
—Yo creía que no tenías que pagar el arrendamiento hasta Navidad.
—Y así es.
—¿Pues entonces?...
—La señorita nos ha enviado recado á mí y á otros dos ó tres rogándonos que le adelantemos la mitad de la renta.
—¡Toma, toma! ¿has accedido á ello tú?
—Hago más. En vez de la mitad que pide la señorita, se lo llevo todo.
—¡Anda, anda!
—Como te lo digo. Y si en vez del adelanto

Felipe le miró fijamente, pero él permaneció imperturbable.
—Pues bien—dijo el joven á su adversario,—juego sobre mi palabra y á cinco puntos. Otros quince mil francos. Quiero quedar en paz ó que me despojeis completamente.
Pero el otro no se movió.
—¡Rehusais!—preguntó el joven duque, que se puso livido.—¿Creéis acaso que la palabra de un Maillefert no es dinero contante?...
Hablabas tan alto, que Simona le tenía que oír desde el sitio en que estaba.
Raimundo le miró.
Estaba blanca como la cera, y sus manos temblaban.
—Espero vuestra decision, caballero—insistió Felipe con tono casi amenazador.
El otro seguía imperturbable.
—La decision no depende de mí—respondió.
—¿Qué queréis decir?
—Que soy socio de un círculo muy conocido en Angers, cuyos miembros, al entrar, tienen que hacer juramento de no jugar más que con dinero sobre la mesa. El artículo sétimo de nuestros estatutos dice que aquel de nosotros que falte á su palabra pagará una multa que sea el doble de la suma jugada... Ya veis que tener el honor de continuar esta partida me costaría la friolera de treinta mil francos.
El joven duque parecía aterrado.
—Pero eso es una ofensa, caballero—balbuceó.—¿Es una injuria atroz!
—¡Oh! no lo creo yo así...
En el salon de juego reinaba un gran silencio y todos tenían una escena de desagradables consecuencias cuando apareció la señorita de Maillefert.
¡Generosa joven que dominaba su dolor y trataba de sonreír!
Cogió vivamente el brazo de su hermano y dijo á las personas que le rodeaban:
—Permitidme, señores, que os lleve un instante á mi hermano.
Y salió, llevando consigo á Felipe.
Raimundo observaba á los dos hermanos, que hablaban un instante en voz baja.
Despues la joven se alejó, dejando á Felipe con las dos viejas que había estado ella momentos antes.
Un instante despues apareció trayendo un paquetito que entregó á su hermano.
En los ojos del joven duque brillaba la alegría.
—¡Gracias!—murmuró al oido de su hermana.
Y corrió á sentarse frente á su flemático adversario.
—Ahora—dijo arrojando un paquete de billetes de Banco sobre el tapete verde—ya podeis jugar sin faltar á vuestros juramentos.
Aunque en Anjou se juega mucho, como la partida era tan importante, se reunió alrededor de la mesa tanta gente, que Simona no podía ver nada desde el sitio en que se había vuelto á sentar.
Pero Raimundo en cambio estaba junto á la mesa siguiendo las peripecias del juego con la mayor ansiedad.
Mientras la partida permaneció en suspenso y vio á los dos jugadores disputarse acalorada-

mente aquellas santas economías de la joven, le faltó la respiracion.
Pero cuando oyó que Felipe, que ya tenía tres puntos, anunciaba el rey y arrojaba la baraja por tener el juego ganado...
¡Oh! entonces la alegría se le subió á la cabeza, embriagándole tanto como el vino y haciéndole correr hasta donde estaba Simona.
—¡Ha ganado! ¡ha ganado!—dijo.
Como si hubiese estado dormido y un pistoletazo la hubiese despertado de repente, la joven se estremeció y dijo vivamente:
—¡Caballero!
Pero cuando levantó la cabeza y sus ojos encontraron los de Raimundo, un vivo rubor cubrió su rostro, y con una voz muy débil, pero en la que vibraba toda su alma, murmuró:
—¡Gracias, caballero, gracias!
Las dos viejas sentadas junto á la señorita de Maillefert, se miraron asombradas.
¿Quién era aquel joven guapísimo á quien no conocían, á pesar de conocer á todos los del país, que hablaba á Simona con tan elocuente emoción y al cual respondía ella tan turbada?
—¿Y continúa jugando?—preguntó la joven.
Raimundo se inclinó para mirar al salon de juego.
—No—respondió,—está al lado de la ventana hablando con unos jóvenes.
El joven había pronunciado estas palabras con voz inteligible.
Acababa de sorprender fijas en él las malignas miradas de las dos viejas, haciéndole el efecto de una ducha de agua helada.
Comprendió que acababa de comprometer por segunda vez á la señorita de Maillefert, y furioso contra su tontería, no sabiendo cómo excusarse, permaneció delante de la joven cortado y balbuciente.
Por fin tuvo una idea feliz y dijo:
—Señorita, ¿me haréis el honor de bailar conmigo el primer rigodon?
La joven se levantó á medias, y ya iba á tomar el brazo de Raimundo, cuando de repente se volvió á sentar.
—Dispensadme, caballero—respondió,—no he bailado en toda la noche, pues estoy un poco enferma.
Raimundo palideció.
—¡Os lo ruego!—exclamó.
Tan visible fue la vacilacion de la joven, que una de las viejas damas, adelantando su cabeza empuachada como la de un caballo, la dijo con voz melosa:
—Qué delicada sois, hija mía! Hace poco sufríais y, como es natural, os negasteis á bailar con esos señores; nada más natural... Ahora os sentís mejor y aceptáis; nada más sencillo. Bailad, hija mía, creedme, disfrutad de vuestra juventud.
La señorita de Maillefert no comprendió la perfidia que encerraban aquellas frases ni vid la venenosa sonrisa que las acompañaba.
Se levantó, pues, y apoyó su mano temblorosa en el brazo de Raimundo.
El joven echó á andar con el paso de un sembrador, no sabiendo en realidad si estaba despierto ó dormido.
¿Existiría realmente la simpatía que había creído leer en los ojos, en el rubor de aquella